

# MOLINOS Y OTRAS MÁQUINAS EN EL VOCABULARIO DE NEBRIJA

## INTRODUCCIÓN

No creo que sea inútil saber cómo se forma el *Vocabulario* de Nebrija. Porque sorprende encontrar —quinientos años después— que lo que no era saber libresco, lo aprendió por las tierras de Andalucía la Baja. ¿No es esto una sorpresa?<sup>1</sup> Pero quedan otras sorpresas por descubrir, y pienso en una parcela de tecnología que asoma a su *Vocabulario*. Porque Vicente Espinel dejó mal parados a sus anotadores cuando de molinos se trataba gracias a lo que él sabía de su tierra y los comentaristas ignoran<sup>2</sup>. Con estos antecedentes he vuelto a leer los folios del diccionario y he buscado la tecnología —dispersa, retirada— de lo que era un molino harinero. Nebrija lo vio o, simplemente, tradujo los elementos desde algún viejo tratadista. La pregunta tiene su sentido: el diccionario es obra colectiva (y repetida), pero quien primero acumula las voces habrá encontrado un filón y aquí me justifico. Los investigadores somos proclives a demostrar erudición libresca, pero no queremos darnos cuenta de que el lexicógrafo por grande que sea, y acaso por ello, vivió con sus gentes, conoció sus campos y amó a florecillas y bestezuelas que nada tenían de solemnes (ni de pedantes). Y el dialectólogo de hoy vuelve sus ojos a las tierras donde el maestro antes de ser sabio supo ser hombre y ese mismo dialectólogo no

<sup>1</sup> Vid. mi estudio *Tradición lingüística andaluza en el Vocabulario de Nebrija* (en prensa, Universidad de Salamanca).

<sup>2</sup> Vid. *Estudios lexicográficos. Segunda serie*, Madison, 1991.

quiere divagar sobre la sabiduría y la hombría para que no se sientan lacerados los eruditos de otra calaña.

He dicho más o menos el porqué de este trabajo. He recogido la terminología nebrisense sobre el molino de agua, sobre la almazara, sobre la prensa del vino y sobre la noria: la terminología se repite con frecuencia, lo que asegura la necesidad de enlazar estas heterogéneas realidades y podremos ver luego en qué discrepan<sup>3</sup>.

#### EL MOLINO HARINERO

Evidentemente, según vamos a ver, Nebrija tiene en cuenta los molinos de agua y no los de viento. Hay que olvidarse de una bella patraña: los molinos de viento fueron traídos de los Países Bajos en tiempos de Felipe II y, por tanto, la locura de Don Quijote no era tan descaminada cuando confundió los molinos (recién importados) con gigantones. Lo malo es que molinos de viento había en España por 1330 y a ellos se refiere el verso del Arcipreste de Hita "Fazen mucho viento andar las atahonas"<sup>4</sup>. La *atahona* de Nebrija no es de viento. Según veremos, sino la de caballería, que aún se usa en Andalucía. Pero el autor no discurría con rigor. En el *Vocabulario* se lee:

"Aceña para moler. Mola aquaria"

<sup>3</sup> No voy a entrar en discusiones alejadas de mi propósito y en las que no sé si siempre se ha visto con claridad, pero quiso hacer referencia a JUAN A. FRAGO y JOSÉ A. GARCÍA-DIEGO, *Un autor aragonés para "Los veintiún libros de los ingenios y las máquinas"*, Zaragoza, 1988; NICOLÁS GARCÍA TUPIN, *el autor aragonés de "Los veintiún libros de los ingenios"*, Huesca, 1990.

<sup>4</sup> JULIO CARO BAROJA, "Disertación sobre los molinos de viento" (*Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, VIII, 1952, pp. 288-296) y JORGE DIAS, ERNESTO VEIGA DE OLIVEIRA y FERNANDO GALBANO, *Sistemas primitivos de moagum en Portugal. Moinhnos, azenhas e atafonas*, II, Porto, 1459; JEAN ORSATTELLI, *Les moulins. Les moulins à vent. Les moulins à eau*, Marseille, 1979.

“*Molino de agua para pan. Mola aquaria*”  
 “*Muela para moler. Mola, e.*”

Así pues, identifica *aceña* con *molino* de agua y con *muela*<sup>5</sup>. Necesitamos separar los distintos ingenios. La *aceña* es, indudablemente, un molino de agua, cuidado por el *aceñero* que es el *molinero* o *pistor aquarius*, creo que hay que separar *aceña* o rueda de corriente, de *molino de agua para pan*. Y aquí vamos acotando el campo porque del léxico de Nebrija hay que eliminar *noria* por cuanto para él es, como suele serlo hoy, el “[artificio] para sacar agua”<sup>6</sup>. Que nuestro autor no pensaba en los molinos es evidente, ya que la equivalencia latina que da sólo puede referirse al ingenio para sacar el agua, no para moler, pues los autores que se aducen en el *Thesaurus Linguae Latinae* (*ThLL*) no pueden ser más explícitos<sup>7</sup>. “*Rota exhauritoria, genus est vasis quasi pigella; rota cisternae, inde exanthare id est exhaurire*”, “*curva laboratus authia tollit aquas*”, “*fundit et haurit aquas, pendentes evomit undas, et fluvium vomitura bibit, mirabile factum, portat aquas, portatur aquis sic unda per undas volvitur et veteres haurit nova machina lymphas*”. No deja de ser un procedimiento indirecto el de eliminar las cosas (y las voces) que no son, pero es el único que nos permitirá caminar con certeza. Porque, eviden-

<sup>5</sup> Sobre las *Clases de molinos de harina* en Andalucía, vid. MANUEL ALVAR, con la colaboración de A. LLORENTE y G. SALVADOR, *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía* [ALEA], ed. facsímil, 1991, t. I, mapa 244; en Canarias, MANUEL ALVAR, *Atlas lingüístico-etnográfico de las Islas Canarias* [ALEICan], Las Palmas, 1975, t. I, láminas 186-194. Dibujos de molinos de viento en las 188-191.

<sup>6</sup> JULIO CARO BAROJA, “Norias, azudas y aceñas” (*Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, X, 1954, pp. 52-53); ALEA, IV, mapa 897, láms. 898 (I y II). Véase la monografía de JORGE DIAS y FERNANDO GALBANO, *Apaelhos de elevar a água de rega. Contribuição para o estudo do regadio em Portugal*, Porto, 1953, pp. 41-58. Para las norias, pp. 81-85 de esta última obra. San Isidro considera la noria como ingenio para elevar el agua del río (*Etym*, XX, 15, 2).

<sup>7</sup> Los ejemplos que siguen proceden de *ThLL*.

temente, a la noria habrá que referir el *alcaduce* o *arcaduz* al que de un modo específico dice ser de *anoria*, y cuya equivalencia latina es *haustrum* o *modiolus*<sup>8</sup>, o el *alcaduce de aguaducho*, sinónimo de *atanor de aguaducho*, que se corresponden con *tubus* y *tubulus*. *Haustrum* (como he dicho, todos mis testimonios latinos proceden del *ThLL*): “*proprie dicuntur rotarum cadi*” y otros autores añaden que las vemos en los ríos y que sacan el agua, lo mismo que el *modiolus* “*machinae ad hauriendam aquam aptae*” (Vitr, 10, 5, 1), cuyo nombre se debe a similitud con el recipiente con el que se muele el modio de trigo; los significados que se conocen son los que convienen con lo que aquí comento: ‘*vas rotae aquariae ad hauriendum aquam affixum*’, según consta en el propio *Vocabulario*: “*cangilón*. Vaso de barro, *congrius*, i, j”.

En cuanto a *alcaduce* y *atanor* no habrá que pensar en ‘cangilón’ sino en la ‘cañería o canal’, pues tal es el sentido de *tubus*.

#### ACEÑAS Y AZUDAS

Volvamos a *aceña* ‘mola aquaria’. Sus antecedentes clásicos son bien conocidos y “*sine animalium vel hominum labore frumenta frangentur*”. Caro Baroja<sup>9</sup> dedicó al ingenio unas páginas esclarecedoras y los materiales del *Diccionario histórico* nos dan una rica visión de la historia de la palabra. Pero, en cuanto nos interesa ahora, en su origen fue una ‘rueda regadora de ‘tracción’, aunque se generalizara el significado de ‘molino’. Ahora bien, era un molino movido por el agua de la corriente, que accionaba una rueda perpendicular a ella. Esto es cuanto podemos inferir más allá del texto de Nebrija; pues lo que el lexicólogo hace es inducir a error al identificar *aceña* con *molino de agua* sin más es-

<sup>8</sup> *ThLL*, s.v. *modiolus*.

<sup>9</sup> *RDTP*, X, pp. 56-61.

pecificación. Creo que, a pesar de su indiferenciación léxica, se trataba de dos ingenios harto diferentes, pues en uno de ellos (la *aceña*) el agua de la corriente accionaba a una rueda que transmitía el movimiento, mientras que en otro (el *molino*) contaba una maquinaria con diversos elementos<sup>10</sup>. Porque Nebrija considera sinónimos a *acequia* 'incile, is. Fossa incilis', *açuda* "incile, is vel fossa incilis" y *canal de molino* 'incile, -is'. Si buscamos —como otras veces— ilustración en las formas latinas tendríamos que *incilis* es, lisa y llanamente, la 'acequia': según consta en Paulo Festo y en multitud de autores, al considerarla como desvío hecho en un río. Así pues, la *azuda* era una acequia derivada de una corriente principal. Y aquí entran consideraciones actuales que pueden ayudar a conocer lo que Nebrija sabía: en el *ALEA*, *azud* es la 'fuerza para desviar el agua del río con fines de regadío'<sup>11</sup> y, lo que es más de señalar, (*a*)*zu(d)a* sólo se documenta con cierta homogeneidad en puntos de Sevilla y Cádiz próximos a Lebrija<sup>12</sup>. En Andalucía hay algún lugar donde *azuda* es la rueda que sirve para elevar el agua desde el río hasta los campos que se quiere regar<sup>13</sup>, pero nada tiene que ver con el molino<sup>14</sup>. Su descripción la transcribí en mis *Textos hispánicos dialectales*<sup>15</sup>.

Asentado el valor de *acequia* como 'incile', creo que habría que incluir en estas consideraciones el término *albarrada* del *Vocabulario*, pues en torno a Lebrija *gavia*

<sup>10</sup> JORGE DIAS et al., I, p. 40.

<sup>11</sup> IV, mapa 896. La definición es el modo que formulábamos la pregunta. No tiene ninguna pretensión literaria.

<sup>12</sup> Hay alguna salpicadura por el resto de la región, pero lo que interesa es la documentación en los puntos que señalo en el texto.

<sup>13</sup> MANUEL ALVAR, *La raíz árabe n-q-l 'transportar' y el andaluz anedí(n) 'artesa de azuda'*, incluido en los *Estudios léxicos. Primera serie*. Madison, 1984, pp. 23-30.

<sup>14</sup> *ALEA*, IV, 897.

<sup>15</sup> Madrid, 1960, t. II, p. 543, núm. CCLXII. Fotografías de las *azudas* se pueden ver en *ALEA*, IV, láminas 900-901 y terminología y esquemas del ingenio en la lámina 899 de la misma obra.

es la designación actual de 'acequia' o de 'acequia madre' y en algunos puntos del *ALEA* se especifica que es de piedra<sup>16</sup>.

#### EL MOLINO DE AGUA

Precisados los valores de *aceña* y *azuda* nos queda por ver cómo era el *molino de trigo* que Nebrija describía<sup>17</sup>. Su léxico no es muy abundante, pero creo que suficiente. Sabemos que había un *canal de molino* 'incile-incilis' que podía relacionarse con *azuda* y *acequia*, pues coincide en las equivalencias latinas. Tampoco sería osado pensar que el *caño* o *albañar* 'canalis-is' perteneciera al mismo campo léxico y aun tendríamos que considerar el *rodezno*, cuya equivalencia era 'uertebra. e', pero esta palabra todavía no se ha redactado en el *ThLL* y no poseo documentación latina, pues nada dicen Ernout-Meillet; Gaffiot y Lenis-Short. Sin embargo, desde nuestra perspectiva, sabemos que la voz *rodezno* se documenta desde el siglo XI y figura en la demorada descripción que de un molino de caz se hace en el *Fuero de Plasencia*<sup>18</sup>. *Canal* y *rodezno* permiten inferir que Nebrija se refiere a un molino que recibiría el agua del caz en un tubo donde se almacenaría<sup>19</sup> y, desde él, por el saetín, saldría disparada sobre las paletas del *rodezno*<sup>20</sup>, creo que es el molino de *rodezno* fijo de que hablan Jorge Dias y sus colaboradores<sup>21</sup>.

<sup>16</sup> Tomo I, mapas, 82 (*acequia*) y 83 (*acequia madre*).

<sup>17</sup> Para la historia de la palabra *molino*, vid. Paul Aebischer, en el "Bulletin du dictionnaire wallon", XVII (1932), pp. 9-20, y "Archivium latininitatis medii aevi", VIII (1932), pp. 129-144.

<sup>18</sup> Ed. Eloísa Ramírez. (Junta de Extremadura, 1987), 593-602, pp. 147-148.

<sup>19</sup> Hoy en las cercanías de Lebrija no hay molinos.

<sup>20</sup> La *sangradera de agua cogida* 'aquaelecina,-ij', distinta de la *sangradera del sulco* 'elix, -icis'; no sé si tendrá que ver con el alivio del molino.

<sup>21</sup> Dias et al., I, pp. 16-18.

## EL MOLINO DE SANGRE

Siguiendo la tradición clásica, Nebrija habla de las *mola asinarica* y *mularica* a las que da el nombre, respectivamente, de *atahona de asno* o *de mulos*<sup>22</sup>. La documentación latina del *ThLL* es rica y, sin duda, debió ser conocida por Nebrija, pues Ovidio, Columela o Ausonio no le eran extraños. Este molino accionado por un asno o un caballo era el más frecuente en Pompeya<sup>23</sup>; sin embargo, el que Nebrija conocería no es el de ruedas cónicas que reproduce Étienne, sino el “molino de brazo”, tal y como consta en Hugo Blümmer<sup>24</sup> y reproduce Caro Baroja<sup>25</sup>. La evolución técnica consiste en sustituir el esfuerzo humano por el de la bestia, pero la iconografía es muy semejante. En la Andalucía actual, ha desaparecido el molino de sangre tal y como lo he considerado, pero duran aún las *tahonas* empleadas para amasar el pan<sup>26</sup> y cuya descripción y dibujos constan en la lámina 244 del *AL-EA*. En las Islas Canarias, la *tahona* sigue siendo el ‘molino de trigo movido por un camello’<sup>27</sup>.

<sup>22</sup> La nomenclatura que Nebrija da a las *ruedas* del molino es de lo menos caracterizadora (*de arriba* y *de abaxo*). Los términos latinos son los conocidos: *catillus* y *meta*, respectivamente. Sin embargo en los alrededores de Lebrija, hoy *pedra* o *pedra de arriba* son las designaciones de la *volandera* (*ALEA*, I, mapa 245), frente a las variantes léxicas que abundan en Andalucía.

<sup>23</sup> R. ÉTIENNE, *La vida cotidiana en Pompeya*, trad. J. A. Míguez, Madrid, 1971, pp. 130-131.

<sup>24</sup> *Technologie und Terminologie der Gewerbe und Künste bei Griechen und Römern* (2a. edic.), t. I, Leipzig-Berlin, 1912, p. 20 y ss.

<sup>25</sup> “Sobre maquinaria de tradición antigua y medieval”, *RDTP*, XII (1956), pp. 128-129.

<sup>26</sup> *ALEA*, I, mapa 244.

<sup>27</sup> TERREROS, *Diccionario castellano de las voces de ciencias y artes* (1788), t. III, consideraba la *tahona* como ‘lugar en que está el horno de pan’, ‘en que se vende pan’, ‘en el que se amasa y dispone el pan’, mientras que el *tahonero* ‘el que amasa y cuida de moler el grano’, ‘el que cuida en las comunidades del pan, de hacerlo, etc.’. La evolución del contenido hacia las formas actuales es evidente.

## EL MOLINO DE MANO

Un sistema primitivo de moler el trigo es el que se practica en todas las culturas, mediante el cual la piedra superior es movida por el esfuerzo del hombre. Fundamentalmente son dos los procedimientos seguidos: deslizando una piedra, semejante a una mano de mortero, sobre otra ancha que descansa sobre el suelo, y otro procedimiento es el que una muela superior gira sobre otra inferior que permanece quieta.

Del testimonio romance que da Nebrija, poco podemos deducir, pues su documentación queda reducida a

“Muela de mano para moler. Mola trufatilis”.

“Muela assi. Mola manuaría. Mola manualis”.

Si nos atenemos a los autores clásicos, la *mola trufatilis* era una muela móvil, inventada al parecer por los volsinios (*ThLL*). Debía ser como el conocido *molino de rabilar* asturiano<sup>28</sup>, aunque la documentación no es muy explícita. Hoy este procedimiento es desconocido en Andalucía, aunque subsiste en Canarias<sup>29</sup>.

## LA ALMAZARA

El *molino de aceite* es ‘trapetum’, lo mismo que el *alfarje*, tenemos aquí otro caso —y no son pocos— en que Nebrija no discrimina lexicográficamente. Porque *trapetum* es, efectivamente, ‘molino de aceite’ pero en los diccionarios latinos que tengo a mi alcance, no hay mayor diferenciación; sin embargo Nebrija conoce matizaciones románticas que no casan con su antigüedad lati-

<sup>28</sup> *ALEICan*, I, láms. 186 (mapa 167) y 192.

<sup>29</sup> MANUEL ALVAR, *El español hablado en Tenerife*, Madrid, 1959, p. 205 (s.v. *molino*). Donde hay bibliografía. En el *ALEICan* se aporta más información: IV, mapa 168, y lámina 194.



na. Para aclarar el problema recurriré a la dialectología actual.

*Molino* es hoy todavía el término de Andalucía Occidental (y, por supuesto en los alrededores de Lebrija)<sup>30</sup>, frente a *molina*, *-eta*, *almazara* y *fábrica*. Los ámbitos están muy bien definidos y son fáciles de explicar. Pero *alfarje* 'es la piedra baja del molino de aceite' según consta ya en Covarrubias, y el arabismo hoy aparece en Se 308, 501, Ca 205 y puntos del norte de Huelva<sup>31</sup>. Son, pues, dos acepciones muy distintas a las que habría que añadir otro 'canal en torno al alfarje' que también se llama con el mismo nombre (y variantes fonéticas) en la Andalucía de Lebrija<sup>32</sup>.

La almazara puede reconstruirse desde el *Vocabulario* del humanista, según otros términos que podemos estudiar: *capacho*, *cofin* y *alpechín*. El que se hable de *capachos* como objeto del molino de aceite y se documenten dos clases: unos grandes (*fiscus*) y otros chicos (*fiscina*), y aun se añade el *cofin* (*cophimus*<sup>33</sup>, *fiscus*<sup>34</sup>) nos dice que tras la molienda se hacía el prensado, que, al parecer, coincidía con el que se practicaba con la uva pisada. La tradición romana es muy específica: consta en el gaditano Columela, que es minucioso en su descripción y que (s. v. *fiscina*) añade testimonios de la prensa del lagar. También *cophimus* como 'especie de cesta' está suficientemente documentado.

*Alpechín de aceituna* es 'amurca', que San Isidoro definió como "pars aquosa, ab emergendo dicta". Varrón da una definición que nos es útil (*Rust* I, cap. 64): "amurca ex olea expressa, qui est umor aquatilis" y Virgilio añade el color *negro* que posee (*Georg*, I, 197). Cuando ha-

<sup>30</sup> ALEA, I, mapa 231.

<sup>31</sup> ALEA, I, mapa 234. También en la lámina 242 c, se llama *alfarje* al 'asentamiento de las piedras del molino harinero' (Se 402).

<sup>32</sup> ALEA, I, mapa 235. La voz puede tener otros valores que constan en las notas del mapa.

<sup>33</sup> Para Terreros es sinónimo de *capacho*.

<sup>34</sup> ThLL, s.v. *fiscus*, I.

cíamos el *ALEA*, preguntábamos por un “líquido negruzco que sale del molino de aceite o que se desprende de un gran montón de aceitunas”. Todo es coherente. Bástenos añadir que *alpechín* y sus variantes fonéticas es propio del centro y occidente de Andalucía, frente a la *jamila* del resto del dominio (*jamilla* en Terreros).

La definición del ingenio al que Nebrija se refiere no plantea los problemas del molino harinero. Se trata, simplemente, de un ingenio en el que el empedrado fijo recibía un nombre específico y la masa obtenida era prensada utilizando capachos. Ni más ni menos a como se hace hoy. Los otros términos que el lexicógrafo aduce (*almazara de azeite* ‘apotheca olearia’, *cogedor de azeitunas* ‘legulus’, *molinero de azeite* ‘trapetum’) no permiten mejorar lo que sabemos.

#### EL LAGAR

Ya he tenido ocasión de referir su relación con el léxico de la almazara y he de volver sobre ello. Nebrija considera indistintamente el *lagar de viga* ‘prelum’ y *la viga del lagar*, pero el *lagar* es el lugar donde se elabora el vino y la *viga* el procedimiento de hacerlo. La Andalucía actual distingue muy bien lo que Nebrija da indiscriminadamente y, como siempre la región del humanista va concorde con la terminología romance que utiliza<sup>35</sup>. La lectura de los trabajos que se realizan y el funcionamiento de los ingenios sirven para articular unos datos que en el *Vocabulario* aparecen dispersos. Es evidente que las uvas se pisaban, pues había dos lugares para hacer este trabajo, el *lagar* ‘lacus’ y la *lagareta* ‘lacusculum’. Terreros afirma más: *lagar* ‘ingenio y paraje en que se pisa y exprime la uva para sacar el vino’; *lagareta* llaman los viñaderos a una caja grande de ma-

<sup>35</sup> *ALEA*, I, mapa 205 (*lagar*), 208 (*prensa*) y lámina 218 (*viga del lagar*).

deras, con sus pies, que sirve para escobajar y pisar la uva, en vez de ejecutarlo en el lagar común' y, a propósito de *lago*, 'tinaja que metían en tierra los romanos junto al lagar, dándole por fuera con cal o mortero, para que cayese el vino'<sup>36</sup>.

Siguiendo los pasos del *Vocabulario*, tenemos "*pie de uvas pisadas*. Pes ex vinaceis", terminología que se mantiene viva, pues el *pie* es la 'mesa preparada para el aprieto' (H 202)<sup>37</sup>. Por otra parte, como las jaulas de prensa son modernas y utilizan capachos, la tradición lleva a la vida de que habla Nebrija: hay que preparar un pie con la uva pisada, pie que se forra con una pleita de esparto que le da forma cilíndrica<sup>38</sup>, cumpliendo una misión semejante a la de los capachos de la almazara<sup>39</sup>. Después está el trabajo de la viga *torcular* que no es 'el lagar de viga' sino la propia viga, como consta en Vitruvio (6, 9) y Plinio (18, 26, 62, 230).

De este pie del lagar se desprende un *mosto* 'mustum tortium', que al revés que el *alpechín* de la almazara, no tiene un nombre particularizado.

El *Vocabulario* de Nebrija nos ha permitido conocer una elaboración del vino que tiene que ver con una tradición mantenida: pisado, prensado y recogida del mosto; lagares, lagaretas, capachos y vigas. Las técnicas han evolucionado, pero en Andalucía se conservan las cosas, y las palabras van a denunciar otras cuestiones.

## CONCLUSIONES

Un diccionario no es un tratado de tecnología, o mu-

<sup>36</sup> Vid. *ALEA*, I, mapa 207; *ALEICan*, I, mapas 147-148.

<sup>37</sup> *ALEA*, I, mapa 208 (*prensa del lagar*) y de otras notas de ese mismo mapa. Más testimonios en las notas del mapa 210. Vid. mapa 205, nota a Co 100, que hace pensar si, en algún tiempo, las lagaretas de la provincia no serían 'lacusculus' de madera.

<sup>38</sup> *ALEA*, I, mapa 210, nota.

<sup>39</sup> *ALEA*, I, mapa 210. Obsérvese cómo el término subsiste en los alrededores de Lebrija.

chos siglos habían de transcurrir para que se revisaran los *disiecta membra* en un modo que se manifestara coherente. Tenemos en el *Vocabulario* de Nebrija algunos términos romances con su conato de descripción, a veces, y siempre con una equivalencia latina. Lo que ocurre es que el humanista no matizaba mucho en su terminología y más de una vez hacía que el término aducido se manifestara con dualidad semántica y ello en palabras que debieran tener bien acotados sus sentidos (*aceña/molino de agua; alcaduce/atanor; açuda/canal de molino; molino de aceite/alfarje/molinero de azeite*) y otros términos que, en relación con los campos léxicos estudiados, no han tenido cabida en mi análisis<sup>40</sup>. Esto nos plantea el camino dual que podría tener la ordenación léxica: de una parte, el orden alfabético seguido por el *Vocabulario*; de otra, las llamadas *nomenclaturas* u ordenación del vocabulario conforme a una visión ordenada del mundo. Desde las *Eti-mologías* de San Isidoro se procedió así, pero no prosperó hasta la aparición de los diccionarios bi- o plurilingües<sup>41</sup>. Hemos de atenernos a lo que el *Vocabulario* facilita en esa serie de *disiecta membra* que permiten asomarnos a una realidad. Entonces hemos de atender a las equivalencias castellanas y a sus correspondientes en latín. De ahí podemos inferir una información válida que se completará con lo que pueda decirnos la dialectología actual. Veámoslo.

Los *molinos de agua* que Nebrija describe son de dos clases: uno de corriente o *aceña* y el *molino* propiamente tal. La *aceña* era una rueda vertical que accionaba el mecanismo interior del ingenio. En cierto modo la *aceña* se relacionaba con la *noria*, pero ésta sólo eleva el agua

<sup>40</sup> "Hez o borras de vino. Flores", "Hez o borra de azeite. Gracias", "Hez de unguento. Magma".

<sup>41</sup> MANUEL ALVAR EZQUERRA, "Apuntes para la historia de las nomenclaturas del español", *Actas del VII Congreso del ALFAL*, Santo Domingo, 1987, pp. 457-470; MARTA C. AYALA CASTRO, "EL concepto de nomenclatura", *Euralex'90. Actas del IV Congreso Internacional*, Barcelona, 1992, pp. 437-444.

para el riego y aquélla está destinada a facilitar la molturación. Por otra parte, hoy no existen las *aceñas* 'molino', pero sí 'las ruedas movidas por la corriente y que sirven para elevar el agua de un plano a otro'; la existencia de *arcaduces* 'cangilones' y *atanores* 'cañerías' nos hacen pensar, como hoy, en un ingenio dedicado al regadío. Olvidada la *aceña* 'molino' nos queda sólo el molino con *azuda* 'desviación de la corriente del río' y, sobre todo, *acequia albarrada* que sería la *gavia* actual. El agua llegaba al *rodezno* por un *caño* o *albañar* (formas alternativas de *acequia* y parcialmente de *azuda*), la arrojaría violentamente por un *saetín* y giraría el *rodezno*. Así pues, se trataría de un *molino de cubo*, tal y como se encuentra hoy en la Andalucía occidental.

Hubo referencias al *molino de sangre* (las actuales *tahonas*, siquiera hayan evolucionado en su empleo) y al de *mano*, provisto de dos piedras situadas unas sobre otra (hoy no existen en Andalucía).

La *almazara* o molino de aceite nos trae a un mundo que aún tiene plena vigencia: *alfarje* o empedrado inferior, pie de masa para hacer el aprieto provisto de capachos y prensado hecho con *viga*. Todo vivo aún, lo mismo que otra terminología que se asoció a ésta (*alpechín*).

El *lagar* tiene también una terminología que, conocida en el mundo clásico (*lacus, lacusculum*), dejó sus herederos románicos, lo mismo que en el *pisado* de los *racimos*, en el *pie* del aprieto y en la *viga* del lagar. De nuevo, se repite la situación de hoy.

Una vez más Nebrija ha adquirido una terminología concreta no tanto en la latinidad, donde estaban las "cosas", sino del mundo que le rodeaba, donde tenía las "palabras"<sup>42</sup>. En este sentido me parece fundamental conocer la etimología de las voces que he estudiado; ateniéndome sólo a la pequeña parcela de mis comenta-

<sup>42</sup> Es muy significativa la entrada "*lechín. azeituna. radius*" para designar a una clase de aceituna que, según el *Diccionario Vox*, se cosecha en Ecija.

rios, encuentro los siguientes étimos (ordeno por el orden de aparición en el trabajo):

1. *Molino de agua*: *aceña* (ár. *sêniya*), *molino* (lat. *molinum*), *alcaduce* o *arcaduz* (ár. *gádûs*), *atanor* (ár. *tannûr*), *acequia* (ár. *sâqiya*), *açuda* (ár. *sudd*), *albarrada* (lat. *parata*, a través del árabe). Es decir, salvo el general (y no exclusivo de esta terminología) *molino*, todos los vocablos son árabes.

2. *Molino de sangre*: *atahona* (ár. *tahûna*).

3. *Molino de mano*: *rueda* (lat. *rota*).

4. *Almazara*: *alfarje* (ár. *hâgar*), *almazara* (ár. *masâra*), *capacho* (moz. \**capaceum*), *cofin* (ár. *guffa*), *alpechín* (arabismo incierto).

5. *Lagar*: *lagar* (lat. *lacus*), *viga* (¿lat. *biga?*), *pie* (lat. *pes*), *mosto* (lat. *mustum*).

De estas enumeraciones se infiere que, conocidos por el mundo clásico todos los ingenios estudiados y la terminología que los designa, hubo sin embargo una su-plantación léxica. La terminología de los molinos harineros y de las almazaras es árabe casi sin excepción, mientras que la del lagar es exclusivamente latina. Con lo que el vocabulario refleja un hecho cultural harto significativo: pan y aceite pertenecieron al mundo islámico que tomó las cosas greco-latinas y las vistió con su propio ropaje; en la reconquista, las gentes que habían invadido la Península siguieron sobre las tierras en las que vivieron durante siglos. Fueron estas gentes en su modesto vivir las que transmitieron sus palabras; los cristianos vencedores utilizaron a hombres y palabras y las adaptaron en sus nuevos establecimientos. Los modestos menestrales fueron moros que sabían las técnicas de sus oficios, las hicieron vivir, y las transmitieron<sup>43</sup>. Pero el cultivo de la vid y la elaboración del vino no cabían en la cultura islámica, sino que eran cristianos.

<sup>43</sup> Y aun habría que añadir *açacan* 'aguadero', *alberca* 'estanque', *algibe* 'cisterna de agua', *algorfa* 'sobrado', *alholi* 'granarium', *alhóndiga* 'horreum', *aliçace* 'zanja'.

Fueron éstos quienes continuaron con la tradición latina sin alterarla y la parcela de léxico que aquí se ha reflejado señala con toda claridad la situación de las culturas enfrentadas. Nebrija ha sido un clarísimo testimonio de lo que fue la historia de España y su *Vocabulario* —tan arraigado al terruño— es el testimonio de muchas vidas sobre la tierra y cómo ayudaron a elaborar el léxico español.

MANUEL ALVAR

State University of New York,  
Albany.